

Introducción

El concejo de Gijón se asienta, en gran parte, sobre una rasa litoral rodeada por suaves montañas cuya mayor altura es el monte Fario con 787 metros de altitud sobre el nivel del mar.

El concejo tiene una superficie total de 182 km² de los que el 7,6 % es decir, 13,9 km² corresponden al núcleo urbano de la ciudad de Gijón, capital del concejo, y el resto de su superficie, 169,10 km² pertenecen a la zona periurbana y rural.

La población actual es aproximadamente de 280.000 habitantes, de los que el 90 % residen dentro del núcleo urbano, mientras que el 10 % restante vive diseminado por la campiña, en urbanizaciones o en pequeñas agrupaciones rurales.

El concejo de Gijón se divide administrativamente en 26 parroquias incluyendo el núcleo urbano de la ciudad de Gijón. Las parroquias más próximas al núcleo urbano por el este y el sureste son fundamentalmente residenciales, como Somió, Cabueñes, Castiello de Bernueces, Santurio y Deva. Otras, especialmente las de las zonas oeste y suroeste, están fuertemente industrializadas como es el caso de Jove, Poago, Porceyo, Tremañes y Veriña. Algunas alternan el uso industrial y el residencial o incluso el rural, tal es el caso de Fresno, Granda, Roces, San Andrés de los Tacones y Vega. El resto son totalmente rurales, como Valdornón, Caldones, Fano, Lavandera, La Pedrera, Leorio, Ruedes, San Martín de Güerces, Serín y Cenero. Estas últimas junto con las residenciales y, en mucha menor medida las industriales, forman la importante campiña que rodea la ciudad.

¿Qué pretende esta obra? En primer lugar, mostrar en imágenes tanto la importante fachada marítima de la ciudad de Gijón, como la diversidad de paisajes y ecosistemas de su entorno que conforman una interesante campiña la cual todavía conserva cierto sabor rural, a pesar de la presión urbanística a la que está sometida.

La fachada marítima se encuentra, en gran parte, dentro de una bahía limitada por los cabos de Torres al oeste y San Lorenzo al este. Dentro de estos límites se encuentra la propia ciudad de Gijón, el Musel, su puerto comercial y una industria naval y de calderería pesada que en tiempos no





muy lejanos constituyó uno de los motores principales de la economía no solo de Gijón, sino de toda Asturias. También dentro de la bahía se encuentran sus cuatro playas urbanas: Arbeyal, Poniente, San Lorenzo y el Rinconín, además del importante Puerto Deportivo y la mayor parte del centro histórico de la ciudad.

El resto de la fachada marítima, al este del cabo de San Lorenzo, está formado por una sucesión de grandes acantilados y pequeñas playas tales como Serín, Estaño o La Ñora, esta última ya en el límite con el vecino concejo de Villaviciosa.

Para resumir de alguna manera la totalidad del concejo, se han elegido cuatro interesantes itinerarios. El primero de ellos es totalmente urbano y va recorriendo toda la fachada marítima de la ciudad, desde la playa de Poniente hasta el parque del Rinconín. El segundo, aprovechando una senda peatonal de las muchas que existen en el concejo, es eminentemente costero y recorre toda la costa este desde el mencionado parque del Rinconín hasta la playa de La Ñora. El tercero y cuarto siguen también por unas sendas peatonales el cauce de los ríos Piles y Peñafrancia adentrándose en la campiña.

Esta obra, además de recrear fotográficamente algunos de los lugares de mayor interés tanto de la ciudad como de sus alrededores, trata de aportar alguna información acerca de los mismos.

Muy importante para comprender los efectos que la campiña tiene como pulmón verde y de esparcimiento para los habitantes de Gijón, es la información fotográfica y descriptiva que se muestra de algunas de la gran cantidad de especies más abundantes y representativas, tanto de flora como de fauna avícola silvestre que la pueblan. Todas estas especies que viven y se desarrollan en los diferentes ecosistemas van, en el caso de la flora, desde especies autóctonas a otras introducidas por el ser humano, pero que asilvestradas ya forman parte importante del paisaje de la campiña. En cuanto a la fauna avícola silvestre, tanto diurna como nocturna, figuran algunas de las especies residentes, así como otras que de paso o en estancias cortas durante las migraciones son más visibles y abundantes.

JULIO TERÁN